

LEYENDA NEGRA. Además de como Pepe Botella, al hermano mayor de Napoleón se le conocía como "Pepino", tal y como satiriza este grabado del Museo Histórico Municipal de Cádiz.



NI ES CABALLO, NI YEGUA, NI POLLINO EN EL QUE VA MONTADO, QUE ES PEPINO .

*Botellas, copas, pepino,
Son los títulos José,
Con que te honra de continuo
España, advirtiéndote que
Tu suerte fue qual un vino.*

*Sufre la justa, matraca
No te llegues á apurar
Y si alguna vez te ataca
La sed, bien puedes quitar
Un retazo ala casaca.*

*¡Ahí tienes aqueca Mona,
Que retorciendo el hocico
Enséña tu Real Persona,
Diciendo: "Este llevó mico,
En lugar de la corona!"*

*Una insignia bien remota
De ser cruz, tu condicion
Por no ser, y ser DE-BOTA
La fija en el corazón
Decora tu grande omigota.*

Biografía

José Napoleón I o "Pepe Botella"

Nuestro primer rey moderno era republicano

José Napoleón I, que ocupó el trono de España entre 1808 y 1813, fue el primer rey constitucional de nuestro país. Confiaba en el progreso y en la libertad como fórmulas para superar los males de la patria. De convicción republicana, fue vapuleado por los seguidores de Fernando VII y la historiografía posterior. Por primera vez, se publica su biografía completa.

POR MANUEL MORENO ALONSO



De los reyes de España, la figura más desconocida es, sin duda alguna, la de José Bonaparte, que reinó con el nombre de José Napoleón I. Su advenimiento al trono y las difíciles circunstancias de su reinado, que dio lugar a la gran epopeya española de la Guerra de la Independencia, han oscurecido su biografía. Considerado desde el principio como un “rey intruso”, la propaganda patriota realizó un retrato en negativo del personaje que,

JOSE I. Cuadro de François Pascal Simon ubicado en el Château de Fontainebleau, en Seine-et-Marne (Francia).

en términos generales, se ha mantenido prácticamente inalterable. Hasta el punto de que los españoles tienen una idea por completo peyorativa del personaje.

El biógrafo americano Owen Connelly, después de considerarle un “convencido liberal”, llegó a decir de él en 1968 que fue una de las personalidades más relevantes de su época. En su opinión, si los políticos que hicieron a Napoleón dictador de Francia en 1799 hubieran buscado un candidato para presidente al estilo americano, como en las elecciones primarias que se están celebrando estos días —y particularmente si las mujeres hubieran votado—, no hubiera cabido la menor duda de que hubieran preferido a su hermano José, mucho más atractivo y amable que el emperador.

En sus *Memorias sobre Napoleón*, Stendhal dijo con rotundidad que el rey de Nápoles y de España fue “muy superior, en todos los aspectos, a los demás reyes contemporáneos suyos”. “España prefirió a ese monstruo llamado Fernando VII. Yo admiro el sentimiento de insensato honor que inflama a los bravos españoles, pero ¡qué diferencia para su felicidad si, desde 1808, >>>

En la escuela de Baco arrebolada
 Aprende a ser muerta ferocidad,
 Y con el uso dulce y amargo
 Se guarda cada vez más elevada:
 Deseo se gana por que no ha logrado
 Que experimente puede el gozoso
 Arrojado loco y humillado
 Suplico, que vire en la ruina.

«Oh Madre del loco, no pretendas
 No despreciar la rapacha, ni el rancio
 De que te fud docto, por te adora
 Y que por ti fallas de amor ciego»
 Ya ves, Madre amorosa que no lloras
 Con el labio al loco que me envenena
 Cadrilero con tarabana, la cubana
 De Malaga, Xerez, Tioja y La bota.



CADA QUAL TIENE SU SUERTE, LA TUYA ES DE BORRACHO HASTA LA MUERTE.

MENTIRA. Grabado satírico sobre la afición a la bebida de José I que se conserva en el Museo Municipal de Madrid. Sin embargo, pese a las habladurías, el rey era totalmente abstemio.

hubieran sido gobernados por el prudente José y por su constitución!". Esta opinión fue compartida por no pocos contemporáneos españoles del rey, que incluso llegó a ser recibido con gran pompa y alegría en Sevilla, tras la huida de la ya desprestigiada Junta Central.

La mala prensa existente sobre él tuvo que ver poco con la realidad y ha provocado que José Bonaparte sea, a día de hoy, un rey completamente desconocido en nuestro país. No deja de ser sorprendente que en España no se haya hecho nunca una biografía completa del personaje, a pesar de que su vida, en un mundo fascinante como el que le tocó vivir, resulte del mayor interés para cualquier biógrafo. No sólo no se han ocupado de la figura en sí del monarca durante su reinado, sino que incluso han obviado quién era o qué fue de él después de su imposible gobierno de España. Juan Mercader, el historiador que mejor estudió su reinado, escribió que la "escasa" producción nacional nunca llegó a "salirse del pintoresquismo fácil y de la anécdota burlona, rayana incluso a lo pedestre y a lo grotesco". Los historiadores patriotas nacionales, que con tanta frecuencia han mostrado su indignación por la larga vigencia de una leyenda negra que ha desvirtuado la verdad de sus más destacados reyes, han sido maestros en el arte de descalificar, de calumniar y de ningunear al Intruso. A consecuencia de todo ello, a los 200 años de su entronización como rey, la figura de José como hombre y como rey permanece desconocida.

De tal manera que cuando se habla del "rey intruso" todo el mundo trae a colación, demostrando "sus conocimientos históricos", los apodos de Pepe Botella, Pepino, el Rey Plazuelas o el Rey de Copas. Denominaciones despectivas y erróneas de una persona que, aunque amante de la pompa, las mujeres y las fiestas, era sin embargo completamente abstemio. Jamás pudieron encontrarle borracho, pero por otro lado sí es real su fama de gran amante y empedernido mujeriego, que llegó a traspasar la frontera pirenaica.

En Madrid disfrutó, aprovechando la ausencia de su esposa, de los favores de gran cantidad de mujeres, entre las que destacan doña Teresa Montalvo, una hermosa habanera, viuda del conde de Jaruco; la hija de ésta, Mercedes, esposa del general Merlin; la soprano italiana Fineschi; la mujer de un importante proveedor del ejército ocupante, de nombre Nancy Derieux, o la mujer del embajador de Dinamarca, la baronesa Burke... Una larga lista de



res y las fiestas, era sin embargo completamente abstemio. Jamás pudieron encontrarle borracho, pero por otro lado sí es real su fama de gran amante y empedernido mujeriego, que llegó a traspasar la frontera pirenaica.

En Madrid disfrutó, aprovechando la ausencia de su esposa, de los favores de gran cantidad de mujeres, entre las que destacan doña Teresa Montalvo, una hermosa habanera, viuda del conde de Jaruco; la hija de ésta, Mercedes, esposa del general Merlin; la soprano italiana Fineschi; la mujer de un importante proveedor del ejército ocupante, de nombre Nancy Derieux, o la mujer del embajador de Dinamarca, la baronesa Burke... Una larga lista de amantes que crearon una leyenda a su alrededor, de forma que muchos años después, tras regresar de su exilio a Francia, se le seguía considerando como un *coureur de filles comme il l'était à Madrid* (perseguidor de chicas como lo fue en Madrid).

Caricatura histórica. Hoy, a tantos años vista de aquel reinado, es evidente que no pueden aceptarse descalificaciones como se han hecho de quien, gustara o no, llegó a ser rey de España. Pues, muy por el contrario, es un hecho notorio que José Bonaparte, de haber podido llevar a cabo sus planes, pudo haber cambiado la suerte de los españoles en 1808. Justo lo mismo que pensaron en su tiempo los afrancesados, sus partidarios, siempre demonizados por la historia nacional. La nueva imagen del rey se impone hoy con toda evidencia sobre la caricatura.

Nacido en 1768 en el seno de una familia de ocho hermanos, su etapa de aprendizaje se inició en la isla de Córcega bajo la enseñanza de los jesuitas, experiencia escolar donde ya destacaría la personalidad de José paralelamente a la de su hermano Napoleón, un año y medio menor que él. En una ocasión, con motivo de unos juegos organizados por su profesor, los alumnos habían de dividirse en dos banderas, cartagineses y romanos. Napoleón, que había sido colocado en el bando de los cartagineses, no dejó de pedirle a su hermano que le dejara el de los romanos, porque eran el pueblo vencedor, y él no podía ser de los vencidos.

Esa adquisición de conocimientos se prolongó a lo largo de la República francesa, donde tuvo una experiencia destacada en la dirección de los asuntos de Estado. Más tarde, se convirtió en el hombre más importante de Francia al ser nombrado sucesor de su hermano y fue adulado por políticos tan destacados como Sieyès, Talleyrand o Fouché, por no hablar de buena parte de los mariscales del emperador. Lo que dice mucho de su personalidad, empedernida también



CADA QUAL TIENE SU SUERTE, LA TUYA MENTIRA. Grabado satírico sobre la afición al Museo Municipal de Madrid. Sin embargo, pese a

injustamente por los historiadores napoleónicos, empeñados en cargar sobre sus hombros el desgraciado *affaire* de España.

El hermano mayor de Napoleón distó mucho de ser un rey inepto y apático que se convirtió en el primer monarca "constitucional", bajo el estatuto de Bayona, de nuestro país. Él es, en este sentido, el primer rey que intenta dotar a su reino de una estructura moderna, de corte claramente republicana. Un rey que en verdad lo fue "a pesar de él". Porque en el fondo, el mayor regalo que nunca hizo a nadie su hermano Napoleón, la corona de España, no lo deseó.

En verdad, José estaba imbuido de un indiscutible republicanismo desde que en su juventud leyó apasionadamente en su tierra natal a Rousseau, llegando a escribir una propuesta de Constitución para Córcega. Incluso hizo sus pinitos literarios con una novela, *Pablo y Virginia*, que se convirtió en un gran éxito editorial y mantuvo un círculo intelectual alrededor suyo, y de su amadísima finca de Mortefontaine, donde destacaba su gran admiradora, Madame de Stael.

Un rey republicano. Los historiadores españoles se han olvidado, sorprendentemente, de que el primer rey como tal de nuestra historia contemporánea fue un republicano. Todos los elementos esenciales del nuevo orden que surge entonces —la abolición del Antiguo Régimen propiamente dicho, la sustitución de la monarquía de derecho divino, la carrera abierta a los talentos, el nacimiento del *homo democraticus* y del régimen representativo, la liberación del trabajo y de la

libre empresa— llegaron por primera vez, y oficialmente, a España con Bonaparte. Con la garantía de la Constitución, el nuevo rey pretendió convertirse en el "regenerador" de España y de las Indias. Toda una utopía de carácter republicano que fracasó a la primera de cambio. Pero en historia los hechos no suceden en vano. Y, en el caso de España, el reinado de José Napoleón I no constituye ni mucho menos un paréntesis de su historia como durante generaciones se ha creído.

Realmente, hasta la creación del Imperio, su *cursus honorum* es el de un republicano que nunca dejó de ser en el fondo un agricultor, un hombre de letras y un burgués. Después, en su largo exilio posterior en los EEUU, habría de comprender que en el fondo era mucho más fácil ser republicano que monárquico.

Precisamente, en EEUU recibiría una inesperada visita. Se trataba de *El Estudiante*, el famoso sue-



a la bebida de José I que se conserva en



...a la bebida de José I que se conserva en
...a las habladerías, el rey era totalmente abstemio.

...publicano que fracasó a la primera
de cambio. Pero en historia los he-
chos no suceden en vano. Y, en
el caso de España, el reinado de
José Napoleón I no constituye ni
mucho menos un paréntesis de su
historia como durante generacio-
nes se ha creído.

Realmente, hasta la creación del
Imperio, su *cursus honorum* es el
de un republicano que nunca dejó
de ser en el fondo un agricultor,
un hombre de letras y un bur-
gués. Después, en su largo exilio
posterior en los EEUU, habría
de comprender que en el fondo
era mucho más fácil ser republi-
cano que monárquico.

Precisamente, en EEUU recibi-
ría una inesperada visita. Se trata-
ba de *El Estudiante*, el famoso gue-
rrillero que luchó contra él durante
la Guerra de la Independencia
acompañado de una terrible de-

legación de revolucionarios españoles y mexicanos, que pidió una audiencia con
"Su Majestad, el Rey de España y de las Indias". José, perplejo, recibió al grupo. Mina
y sus compañeros se echaron a sus rodillas. "Majestad, nosotros estamos aquí para
reconocerlos como rey de las Indias. Nosotros ganaremos la corona de México
para vos", le dijo Mina. ¡Quien luchó a brazo partido contra el Intruso en España,
por no reconocerlo, le visitaba en EEUU para ofrecerle la corona de México! Con-
templado desde la perspectiva de hoy, el lance de su vida difícilmente podrá valo-
rarse de forma negativa. Está tan repleta de tantas vivencias, de acontecimientos tan
disparos, que difícilmente puede encontrarse un personaje de su envergadura.

Por todo ello, su figura se presenta como un contrapunto en aquel mundo que,
surgido de la revolución, se adueñó de tantos hombres, enloqueciéndolos. Mien-
tras, el protagonista de esta historia, dándose cuenta de todo, actuaba como si
no se percatara, como él mismo dijo en tantas ocasiones. En el ojo del huracán
durante la Guerra de la Independencia, se convirtió en la figura central
de la guerra. Guerra que se hizo por él y contra él, y sin embargo, muy a su
pesar, ha sido relegado a un último
plano. Fue el personaje más odiado,
aunque aquella sangrienta aventura
había sido cosa de su hermano.
Se comprende, hasta cierto punto,
que en una guerra patriótica, como
fue la Guerra de la Independencia,
se descalificara por todos los me-
dios al Intruso. ■

✚ Manuel Moreno
Alonso es profesor
de Historia Contemporá-
nea en la Universidad de
Sevilla. Su libro "José Bo-
naparte" (La Esfera de los
Libros) sale a la venta el 19
de febrero.

